

# La Luna de Nisan. Humildad

Siento y padezco. Sufro y lloro. La luna tiene en el alma incrustada un clavo atravesado. No es el mejor momento del mundo actual, y no es, desde luego, un momento para la alegría. Ha llegado la Semana Santa a los ojos de los cofrades de Salamanca y con ella, como siempre, la ilusión y la fervorosa religiosidad, aunque esta religiosidad resulta a mis ojos un tanto disfrazada.



La luna puede ver todos y cada uno de los rincones, pues mi posición privilegiada en el firmamento es toda una ventaja para poder algún día comprender sentimientos y actitudes que todavía no entiendo de las gentes.

Miles de años me avalan como testigo histórico del lento devenir de la humanidad pero también la luna de Nisan es crítica con las personas. Este pequeño lujo me lo permito con mucha humildad, eso sí, y siempre de forma amable y respetuosa desde hace miles de años.

Añoro la primera Semana Santa de Salamanca. Había poca gente, pero con una fe inquebrantable, recuerdo en este pensamiento de luna, aquellas celebraciones litúrgicas sin fin, el rostro de los niños, el hondo penar de las gentes al lado de los pasos. Entonces eran muy pocos. Había un sentimiento religioso digno de alabanza que con los años se fue perdiendo...pero brotó en Salamanca con fuerza y como signo de aquellos tiempos, donde la religiosidad, ¿Qué queréis que os diga? Resultaba casi de obligado cumplimiento aquellas celebraciones litúrgicas eternas, encorsetada en una fe que seguro hoy día nadie podría sobrellevar.

Echo de menos, envuelta de melancolía aquellas estampas que llegan a mi memoria, vieja luna soy entre romeros y juncos, pero no por ello se me ha subestimado cuando escritores y poetas se refieren a mí en sus escritos.

Es primavera. Rezuma la Semana Santa de hoy, la de los jóvenes, la de la ilusión y la que debiera poner un poco de humildad en sus gentes más visibles, o que tienen una mayor responsabilidad en los cargos directivos de las hermandades. Renovarse, continuamente, gracias a cofrades que pondrán toda su ilusión desde el respeto. Renovarse para no caer en el hastío, este es mi deseo para esta Semana Santa.

Queridos hermanos de Cristo Yacente, espero que cuando miréis bajo el capirote en la oscura madrugada de vuestra procesión y me observéis, sabed que estoy ahí para recordar a Jesús de Nazaret, pues gracias al calendario lunar de esa época me llaman así.



© Jose Angel Barbero

Espero y deseo, que aunque no soy tangible, estas letras garabateadas cual época romántica puedan llegar a vosotros gracias a Cruz de Guía.

Que la humildad os acompañe en esta semana que celebráis, ahora y siempre. Que pueda disfrutar en el firmamento de las sonrisas, del diálogo que entre vosotros os lleve a pensar que es el mejor camino para solucionar cualquier problema. La palabra es vuestro mejor don.

Usadla. Usad las palabras y creed en Él. Nunca olvidéis que es Jesús quien da sentido a estos siete días, y por favor, orad, y esperad pacientemente a la Pascua.

Me voy a meditar, hermanos de Cristo Yacente y de la Agonía Redentora. Toda la tierra es un caos continuo. Y la luna poco puede hacer. Es primavera.

Se abre la puerta de la Catedral Nueva. Jueves Santo.

**LUNA DE NISSAN**



© Jose Angel Barbero

# Mis Recuerdos

Corría el año 1987, acababa de recoger el programa itinerario de las procesiones de Semana Santa, le eché un primer vistazo y cual sería mi sorpresa al observar que había algo distinto al de otros años. Observé que en los desfiles del Jueves Santo figuraba una nueva cofradía que salía de la Catedral a la una de la madrugada, el Cristo de la Agonía Redentora. Enseguida vino a mi pensamiento: ¿será la imagen del Cristo Crucificado que hay en el crucero de la Catedral?, pues sí, estaba en lo cierto, en la madrugada de ese Jueves Santo fuimos unos amigos y yo a la Plaza de Anaya y allí mismo lo comprobé. Desde que era bien pequeño, conocía la imagen de ese crucificado, puesto que mi abuela vivía allí cerca, en el Patio Chico, y siempre que íbamos a verla atravesábamos la Catedral, y no pocas veces me venía a la cabeza: esa imagen algún día la sacaré a hombros en una procesión. Pues bien, ese mismo año, al verla desfilar por primera vez me prometí que al año siguiente saldría yo también cargando con ella. Al día siguiente fui a casa de mi abuela y le dije que si se podría



La foto pertenece al archivo particular de Julián Alcántara.

enterar quienes eran los que estaban al frente de la cofradía pues quería apuntarme a ella. Después de terminar la Semana Santa de ese año, mi abuela vino con la respuesta que le había dado D. Eduardo, el que fuera capellán de la Catedral por esa época (muy buen hombre, por cierto), tenía que ir a una peluquería que había en la plaza del mercado y preguntar por Juan. Así lo hice y allí mismo me apunté informándome de todo lo relativo a la compra de la tela para el hábito, modistas, etc... Llegada la Semana Santa del año 1988 no os podéis imaginar la ilusión que tenía y los nervios que recorrían mi cuerpo; había asistido ya a varias juntas de la cofradía, en las que pude conocer a varios de sus miembros fundadores como a Julián Alcántara que era el tesorero, Ángel Ferreira Hermano Mayor, Juan de la Cruz Segundo Hermano Mayor, etc., algunos de los cuales, como es el caso de Julián, con el paso de los años se convertiría en un gran amigo. Pues bien, había llegado la hora de salir, nada más cruzar el umbral de la Puerta de Ramos de la Catedral, los nervios desaparecieron y empecé a disfrutar de eso que desde bien pequeño había soñado, cargar con la imagen del Cristo del crucero de la Catedral en mis hombros. Fueron pasando los primeros años, y la primitiva idea de la cofradía de realizar un Cristo Yacente, para desfilar por las calles de Salamanca se iba haciendo realidad. La realización de la obra se le encargó al escultor Venancio Blanco. Durante ese tiempo, tuvimos varias reuniones en la Cofradía en las cuales nos iban enseñando fotografías de cómo iba la obra, la cual me parecía cada vez más bonita. Mientras tanto, la cofradía seguía desfilando la madrugada del Jueves Santo con la imagen del Cristo de la Agonía Redentora, y ampliando el número de hermanos. Cuantas veces recuerdo con mi hermano (que después también se apuntó, al igual que mis padres) de las horas que nos pasábamos en la Catedral los días antes del desfile, con el algodón mágico limpiando los dorados que llevaban las antiguas andas de forja del Cristo

de la Agonía Redentora, y montando junto con Julián y otros hermanos las andas, en las cuales siempre había algún tornillo que nos sobraba, pero que al final quedaba montado perfectamente. Pero llegó el día en el cual la imagen del Yacente estaba casi lista y hubo que decidir como iba a quedar el desfile procesional con esta nueva imagen. La propuesta de la Junta de Gobierno era hacer dos desfiles procesionales, uno con la imagen del Cristo de la Agonía Redentora y otra con la imagen del Cristo Yacente de la Misericordia. Se sometió a votación a la Junta General y el resultado fue todo lo contrario, se quería una sola procesión, desfilando con las dos imágenes (particularmente, yo voté la propuesta de la Junta de Gobierno). Al ver esos resultados, la Junta de Gobierno dimitió, y se convocaron nuevas elecciones.

A los pocos días de convocarse, recibí una llamada de Julián Alcántara, quería que nos viéramos en la Catedral junto con otras personas. Allí me presente, como también lo hicieron Félix Torres, Juanjo, Maribel, Antonio, Leví, Charo, José Ignacio. Julián, llevaba la propuesta de que presentáramos una candidatura para la Junta de Gobierno, alternativa a la de la Junta de Gobierno anterior, que también se presentaba. La diferencia más notable entre la candidatura de la Junta de Gobierno anterior y la propuesta por nosotros era que abogábamos por un solo desfile procesional y la otra propuesta, por dos desfiles.

Particularmente, yo acepté el cargo que me proponía Julián, que era el de vocal de cultos, aunque le comenté que yo había votado (como ya dije anteriormente) a dos desfiles, pero me parecía más importante salvar esa situación de enfrentamiento que había. El tiempo demostró que la realización de un solo desfile como decían mis compañeros fue un acierto. Se celebraron las elecciones y salió elegida la candidatura que representaba Félix



Torres como Hermano Mayor, y por lo tanto un solo desfile penitencial. Parte de la antigua Junta de Gobierno, se fue apartando de la Cofradía hasta que terminaron por darse de baja. Mientras tanto Venancio Blanco, al ver que la anterior Junta de Gobierno ya no estaba y que su imagen no saldría sola, decidió no hacernos entrega del la escultura, pese a que tenemos los recibos que avalan el pago de la escultura o parte de ella. El tiempo dirá que es lo que se hace con este tema, pero convendría no dejarlo en el olvido. Pues bien, una vez elegida la nueva Junta de Gobierno, lo primero que se tuvo que decidir fue a quién encargar la nueva imagen de Cristo Yacente, para ello se realizó una exposición de maquetas de varios escultores en el zaguán del Ayuntamiento, en la cual, aparte de las votaciones de los hermanos de la cofradía, los ciudadanos que quisieron, también podían dar el voto a su maqueta preferida. Salió elegida la realizada por el escultor salmantino Enrique Orejudo. Poco a poco la imagen iba tomando forma hasta que un día de 1991, el 17 de marzo, a las 6 de la tarde y en la Catedral vieja, fue bendecida la imagen de Cristo Yacente por el entonces obispo de la ciudad D. Mauro Rubio Repullés, saliendo por primera vez en procesión ese mismo año acompañando a la imagen del Cristo de la Agonía Redentora. Poco a poco la Cofradía fue introduciendo mejoras en su desfile procesional, se realizaron unas andas nuevas para el crucificado de madera, más acordes con la imagen que portan, cediendo las antiguas de forja a la cofradía de la Vera Cruz para que salieran en Lunes Santo portando al Cristo de los Doctrinos. El número de hermanos iba aumentando, se realizaron nuevos estandartes y guiones,

etc. Lo más destacable es que se consiguió otro sueño que desde el principio nos acompañó, el de tener una Agrupación Musical propia, que después de muchos avatares se ha convertido en una de las mejores agrupaciones del panorama de la Semana Santa de Salamanca y me atrevería a decir de Castilla y León. Como anécdota queda el que todos los años en la junta de hermanos que se realiza antes de la Semana Santa, un representante de la Agrupación, pide permiso a la asamblea para poder tocar los instrumentos de viento. Esto es debido a que durante algunos años, la banda solo salía tocando percusión, por decisión de la junta de la cofradía, ya que los instrumentos de viento no estaban muy afinados. Muchos son los recuerdos de todos estos años en la Cofradía ¡y ya van 20!, bastante el trabajo realizado en ella sobre todo durante los primeros años. En estos 20 años, mucho a cambiado mi vida, lo más importante es que tengo dos hijos, y los dos son hermanos de la cofradía de momento la tradición continúa. No quiero despedirme, sin recordar a los hermanos fallecidos en estos años, los cuales estoy seguro ya disfrutarán de la verdadera imagen de Jesús. Este año será la vigésima vez que cargue con las andas del crucificado y seguro que los nervios serán como los de mi primera vez, cuando vea que la Puerta de Ramos de la Catedral se abre para empezar el desfile penitencial de mi cofradía, una de las de mayor cariz de la ciudad.

**JOSÉ CARLOS DE MIGUEL**

